

ISSN 2683-3263

# ATIAS

REVISTA DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS

Volumen IV, número 7, Enero-Junio 2024



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Centro de Estudios Humanísticos

**Aitías**  
Revista de Estudios Filosóficos  
<http://aitias.uanl.mx/>

Rescaldos de Don Juan Donoso Cortés

About the life and work of Severo Iglesias, (1942-2021)

Braises de Don Juan Donoso Cortés

Juan Carlos Moreno Romo  
<https://orcid.org/0000-0002-7468-0710>  
Universidad Autónoma de Querétaro  
Santiago de Querétaro, Qro., México

**Editor:** José Luis Cisneros Arellano Dr., Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

**Copyright:** © 2024. Moreno Romo, Juan Carlos. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



**DOI:** <https://doi.org/10.29105/aitas4.7-86>

**Recepción:** 24-10-23

**Fecha Aceptación:** 26-01-24

**Email:** [juancarlosmorenoromo@yahoo.com.mx](mailto:juancarlosmorenoromo@yahoo.com.mx)

## RESCOLDOS DE DON JUAN DONOSO CORTÉS

### EMBERS OF DON JUAN DONOSO CORTES

### BRAISES DE DON JUAN DONOSO CORTÉS

Juan Carlos Moreno Romo<sup>1</sup>

#### Resumen

Tras un mínimo balance de lo que principalmente nos aparta o nos disuade del estudio y comentario de la obra de este importante pensador político español —entre nosotros mismos efectivamente relegado, descuidado u olvidado—, se recogen y comentan en el presente trabajo, por lo pronto —tanto del Juan Donoso Cortés de la etapa liberal como del de su segundo, o su tercer periodo—, algunas de las ideas, observaciones o advertencias que en nuestro propio contexto histórico y filosófico poseen —cual se verá también gracias a algunas referencias cruzadas— una mayor vigencia.

#### Palabras clave

Modernidad, revolución, soberanía, liberalismo, catolicismo.

#### Abstract

After a minimum balance of what mainly separates us or dissuades us from the study and commentary of the work of

---

1 Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro.

Aitías.Revista de Estudios Filosóficos.

Vol. IV, N° 7, Enero-Junio 2024, pp. 1-39

this important Spanish political thinker —among ourselves effectively relegated, neglected or forgotten—, they are collected and commented on in the present work, for now —both of Juan Donoso Cortés of the liberal stage and of his second, or third period—, some of the ideas, observations or warnings that they possess in our own historical and philosophical context —which will also be seen thanks to some cross references— greater validity.

### **Keywords**

Modernity, revolution, sovereignty, liberalism, Catholicism.

### **Résumé**

Après un assez court bilan de ce qui nous sépare ou dissuade de l'étude et du commentaire de l'œuvre de cet important penseur politique espagnol —effectivement relégué, négligé ou oublié parmi nous- nous rassemblons et commentons dans ce travail, pour l'instant -aussi bien pour le Juan Donoso Cortés de l'étape libérale que pour celui de sa deuxième ou sa troisième période—, quelques-unes de ses idées, observations ou avertissements que dans notre propre contexte historique et philosophique, possèdent —ce que nous verrons aussi grâce à quelques références croisées— une plus grande actualité.

### **Mots-clés**

Modernité, révolution, souveraineté, libéralisme, catholicisme.

## **Por poco practicada senda, y en no demasiado cómodas compañías**

Se nos invita a que nos ocupemos, en este dossier de revista, nada más y nada menos que de la obra de don Juan Donoso Cortés, marqués de Valdegamas, quien por lo pronto se nos presenta como uno de los actores, y sobre todo como uno de los pensadores políticos más importantes del siglo XIX. La invitación es difícil de rechazar, en primer lugar, porque es muy pertinente, interesante, y hasta justa. Aunque también lo es por lo que en nuestras para, o post o hipermodernas circunstancias tiene de “incorrecta” o atrevida.

Al mismo tiempo es preciso admitir que la tarea que de ese modo hacemos propia o asumimos es inevitablemente incómoda, o mínimamente embarazosa en la medida en la que de entrada nos arroja a tierras más o menos incógnitas, solitarias, empolvadas... Y hasta llenas de maleza, o de flores, si se quiere, pero de flores de esas que hacen, por su excesiva densidad, una suerte de más o menos estorbosa, o impracticable selva de imágenes, frases, florituras y sentencias.

Respecto del estilo de Donoso el profesor y jurista valenciano José Corts Grau hablaba ya, por ejemplo, a mediados del pasado siglo XX, de “su genialidad avasalladora, ávida de efectismos.”<sup>2</sup> Y él mismo recordaba la crítica que de Donoso había hecho un célebre político y hombre de letras del propio siglo XIX (o de la inmediata generación, subrayarían los orteguianos, que sucedió a la suya): “¿Qué son sus obras —pudo decir Valera con su parte de razón— sino un conjunto de odas, canciones,

---

2 José Corts Grau, “Perfil actual de Donoso Cortés,” *Revista de Estudios Políticos* no. 19-20 (1945): 88.

sátiras, elegías y trenos, escritos o pronunciados con acento apocalíptico en resonante prosa?”<sup>3</sup>

Frutos hay, desde luego, en la exuberante obra de Juan Donoso Cortés. Y los hay incluso de indudable, y hasta de irrenunciable valor. Pero no es nada sencillo ubicarlos, cogerlos, y nutrirse con ellos. Y es una viña la suya, además, lo decíamos ya, en la que tampoco abundan los obreros, pues entre el rechazo “espontáneo” o pavloviano y la adhesión entusiasta o partidaria el punto medio o ponderado del lector sereno —¡y del investigador! — no es terreno fácil de alcanzar, ni de transitar tampoco.

“Para comprender a Donoso —escribía por su parte, en 1972, Guillermo Fraile— es preciso encuadrarle dentro de su ambiente *romántico*, en que prevalece la forma sobre el fondo, el sentimiento sobre el raciocinio, la impresión inmediata sobre las abstracciones filosóficas, la ampulosidad oratoria sobre el análisis frío y disecador de los hechos escuetos.”<sup>4</sup>

No escribía ni para los manuales ni para los profesores, subrayaría Unamuno, sino para la vida, y desde ella misma, desde lo más vertiginoso y enredado que la vida humana tiene, incluso. Y sin embargo es cierto que el pensamiento siempre exige un alto, una distancia, una ponderación y un discernimiento.

---

3 José Corts Grau, “Perfil actual de Donoso Cortés”, 85. Aunque bien vistas las cosas el texto está ligeramente adaptado al propósito de quien lo cita: véase Juan de Valera, *Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX*, con introducción y notas biográficas y críticas por Juan De Valera (Madrid; Ricardo Fe, 1902), 47-48.

4 Guillermo Fraile, *Historia de la filosofía española* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1972), 101.

Para distinguir con lucidez —comenta José Antonio Ullate— conviene que se sosiegue la pasión. Podremos así reconocer que hay en Donoso algo misterioso que nos gana a su afición por encima de la exactitud de sus pensamientos. Es precisamente esa apasionada entrega suya a la búsqueda de la verdad la que nos seduce, junto con un don excepcional para expresar felizmente su anhelo, para decir las cosas con fórmulas vibrantes e inflamadas. Capacidades éstas no exentas de peligro, puesto que su prosa embriaga y entusiasmo hasta el punto de hacernos dar aprobación a algunas de sus formas de pensar que no llegaron a purificarse en esa transición que caracterizó su vida entre el naturalismo y lo sobrenatural.<sup>5</sup>

Y entonces cabe señalar que entre seducir o convencer, y orientar, enseñar o conducir, media un anchuroso trecho que acaso sea excesivo exigir de un hombre que, en tan corta vida, hizo desde luego tanto como pudo dejándonos a los demás, a la pausada y serena labor de lectura y reflexión, y asimismo de investigación y de confrontación, esa otra tarea.

El genio de Donoso, fulgurante y acerado, torrencial en intuiciones que rebasan con holgura sus propias premisas intelectuales —seguimos leyendo en el texto de José Antonio Ullate—, fue reconocido de inmediato en su propio tiempo como una feliz anomalía y ha gozado de una afortunada aunque guadianesca posteridad que, sin embargo, no siempre, y hasta podríamos decir que en pocas ocasiones, ha permitido que el aplauso de sus escritos fuese parejo con la profundización de su pensamiento.”<sup>6</sup>

---

5 José Antonio Ullate, “La evolución truncada de Donoso Cortés,” *Anales de la Fundación Elías de Tejada*, Año XVI (2010): 172.

6 Ullate, “La evolución truncada de Donoso Cortés,” 171.

Y es que, a la vehemencia, o a la urgencia de la vida —y de una vida tan corta y tan intensa—, le falta entonces, como complemento, la pausa del estudio, o de los muchos estudios, comentarios, discusiones.... Y por si lo de la dificultad de acceso intrínseca no fuera suficiente, y como si en lo que la obra de Donoso tiene de más fácilmente transitable diésemos con el letrado ese de “prohibido pisar el pasto” —que en nuestras ciudades nos veda el contacto directo con lo poco que en ellas queda de vivo o natural, confinándonos al duro y harto gris cemento—, también aquí nos sale al paso, asaz comedida, la algunas veces velada y otras veces más bien estridente advertencia de que si seguimos adelante nos vamos a comprometer por unas sendas que no solamente están muy poco despejadas o allanadas, sino también muy drásticamente amenazadas, o francamente prohibidas.

Esto es así, por lo que leo, veo y escucho, especialmente en otros horizontes, en las cercanías de esos “centros” de poder, y de “producción”, y sobre todo de *control* del pensamiento, en donde al parecer todavía hay quien sienta, o intuya, o recuerde que pende sobre ellos su “amenaza”.

En nuestros arrabales a Donoso Cortés de nombre lo conoce casi todo mundo (como a Lucas Alamán, por citar aquí a otro ilustre desconocido), pero es un nombre el suyo que entre nosotros permanece apenas, vago o vaporoso, en el ambiente universitario, libresco o cultural, como aferrado a éste, apenas, con sus últimos ecos o sus últimas fuerzas, tan sólo como una tenue o fantasmal invitación que está a la espera de que surja, aquí o allá, en algún lector, algún estudiante, profesor o investigador, una curiosidad lo suficientemente abierta (y ni siquiera osada, como en otras partes en donde los letrados de “prohibido el paso” se respetan rigurosamente) como para incursionar en relativa soledad por sus harto intransitados parajes.

El arrabal es más libre, desde luego, pero para la investigación formal, documentada y rigurosa es cierto que depende en muy buena medida del centro, o de los centros, desde los que recibe en especial los libros que conforman, todavía, sus bibliotecas, amén de los “espacios” en los que eventualmente él también se puede expresar.

No sorprende demasiado, pero sobre todo no deja de ser significativo el silencio que sobre Donoso Cortés guardan las historias de la filosofía, e incluso las específicas historias de la filosofía política. La por lo demás muy densa y muy completa *Introducción a la historia de la filosofía* de Ramón Xirau, por ejemplo; o la mucho más extensa y detallada del propio Emile Bréhier, que el propio Ortega elogió por haber tomado en cuenta no sólo las grandes cimas, sino también las zonas algo menos elevadas de la historia del pensamiento;<sup>7</sup> o la extensísima de Copleston. Julián Marías le dedica apenas un párrafo de seis líneas, en el que simplemente da noticia de su existencia, que ya es algo.<sup>8</sup> Y en el muy grueso volumen, algo extraña o repetitiva o incongruentemente titulado *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino” [1300-2000]*, coordinado por Enrique Dussel, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez, sólo se le menciona una vez, en la sección correspondiente a las corrientes filosóficas del siglo XX, en el artículo de Arnaldo Mora titulado “La filosofía cristiana”. Se afirma ahí, en un solo párrafo también, por lo demás bastante edulcorado, la muy fuerte influencia que tuvieron Balmes y Donoso en los “pensadores cristianos” de nuestro continente (que en la estrategia retórica del libro aparecen pues, hartamente liberal, westfaliana o ilustradamente,

---

7 José Ortega y Gasset, *Obras completas VI* (Madrid: Santillana de Ediciones, 2006), 137.

8 Julián Marías, *Historia de la filosofía* (Madrid: Alianza, 2005), 337.

como los representantes de una corriente filosófica más, harto específica y minoritaria), y sin embargo, y no obstante esa influencia así reconocida, en todo el resto de ese extenso *pavé* no se los vuelve siquiera a mencionar.<sup>9</sup>

Alain Guy lo nombra una sola vez, en su *Panorama de la philosophie Ibéro-Américaine*, como a uno de los autores estudiados por el argentino Alberto Caturelli en su respectiva dimensión de historiador de la filosofía.<sup>10</sup> Y en su propia *Histoire de la philosophie espagnole* le dedica apenas poco más de una página, de la que al menos cabe decir que es lo suficientemente seria, profesional y rigurosa.

“Ignorante de la escolástica y del espiritualismo al mismo tiempo que del idealismo alemán de su época —escribe—, él conocía muy bien la *Escritura*, la *Ciudad de Dios*, Bossuet, Vico y sobre todo L. de Bonald, lo mismo que Montalembert y J. De Maistre. Bastante extrinsecista, acordaba a la acción del Poder y de la Iglesia los más grandes derechos, en la restauración del catolicismo y del orden tradicional.”<sup>11</sup>

Es interesante hacer notar, a este respecto (y para abundar en esta simple toma de pulso que hago aquí, a defecto de una exploración más extensa y exhaustiva), que en el también muy amplio volumen coordinado por Santiago Castro Gómez, Alberto Flores Malagón, Guillermo Hoyos Vásquez y Carmen Millán de Benavides, sobriamente titulado

---

9 Dussel, Mendieta y Bohórquez (Eds.), *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino” [1300-2000]* (México: Siglo XXI, 2009), 320.

10 Alain Guy, *Panorama de la philosophie Ibéro-américaine, du XVIe siècle à nos jours* (Ginebra: Patiño, 1989), 223.

11 Alain Guy, *Histoire de la philosophie espagnole* (Toulouse: Association des Publications de l'Université de Toulouse-le-Mirail, 1983), 198.

*Pensamiento colombiano del siglo XX*, publicado en 2007 por la Pontificia Universidad Javeriana, a Donoso no se lo menciona para nada, y en cambio sí se hace mención de Louis de Bonald y de Joseph de Maître. Nuestra cultura es muy celosa, ya se sabe, y Donoso no es el único en pagar el precio de aquello, evangélico, de que “nadie es profeta en su tierra”.

Helena Saña, en una *Historia de la filosofía española* que está expresamente enfocada a explorar el influjo que ha tenido ésta en el pensamiento universal, le dedica a Donoso casi tres páginas de una exposición bastante convencional en la que lo resume más o menos aceptablemente y le reprocha, con lo de su influencia especialmente concentrada “en los círculos alemanes y austriacos de extrema derecha entre la Primera y la Segunda Guerra mundiales”,<sup>12</sup> sobre todo su pesimismo antropológico, histórico y político. Para Donoso, subraya —y desaprueba—, de entrada no es congruente hablar de una “soberanía popular”, en substitución de la divina; y “el intento del racionalismo moderno y las utopías sociales y políticas salidas de su seno de crear un paraíso terrenal, significa una rebelión contra el orden divino y contra el sagrado dogma del pecado original.”<sup>13</sup>

Cierto es que, aunque hay en la obra del gran extremeño, amén de la teológica, una indudable dimensión filosófica, Donoso Cortés es ante todo un pensador político. “La política —escribe Carlos Valverde— era definitivamente su camino”.<sup>14</sup> Y es incluso Donoso, como bien advierte el propio Helena Saña, uno de los más importantes, o de los más radicales críticos de lo que la política deviene en la Modernidad.

---

12 Helena Saña, *Historia de la filosofía española. Su influencia en el pensamiento universal* (Córdoba: Almuzara, 2007), 75.

13 Helena Saña, *Historia de la filosofía española*, 176.

14 Juan Donoso Cortés, *Obas completas I*, edición de Carlos Valverde (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1970), 40.

Si su filosofía primera, al igual que su fe, le viene dada desde fuera, su experiencia política es en cambio —y eso no es nada baladí— directa o de primera. Y es por eso, por la atención que siempre puso en los problemas políticos reales y concretos, que en la escuela de Gustavo Bueno, por ejemplo, sin hacer caso ni a censuras ni a satanizaciones, valoran muy positivamente su “materialismo”.<sup>15</sup>

Giovanna Scocozza nos recuerda, a este respecto, lo que sobre él escribía, en Italia, el politólogo Ivan Scarcelli, para quien:

“Existe una originaria e irremediable duplicidad en Donoso: pragmático hasta el exceso en la política minuciosa y cotidiana, y, sin embargo, en el plano teórico, crítico intransigente de sus propios tiempos”.<sup>16</sup>

¿Cómo conciliar, en la vida misma y no sólo en la vida política, distancia y cercanía? Descartes meditó sobre ello, en su *morale par provision*, pues el filósofo es también un ser humano y como todos los demás tiene que hacer frente a las urgencias de la vida. Pero entre la vida ordinaria y la vida política hay todavía otra distancia y es por eso que él mismo se excusaba, ante la princesa Elisabeth de Bohemia, de la insuperable ignorancia, no sólo del común de los hombres sino también del propio filósofo, o del pensador político inclusive, en relación a los detalles, o las complicaciones y sutilezas mil de la vida política ejercida al más alto nivel.

---

15 Véase la exposición de Joaquín Macías, y en especial también los comentarios de Gustavo Bueno, en <https://www.youtube.com/watch?v=KyuE-YeuLGWg>

16 Giovanna Scocozza, “Donoso Cortés en Italia: Gioberti y Taparelli d’Azeglio,” en Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes XIX (2011), 678.

“Por lo demás —le escribe—, tampoco estoy de acuerdo en la opinión de ese autor [Maquiavelo], cuando dice en su prefacio: *Que, como es necesario estar en el valle para ver mejor la figura de las montañas, cuando se quiere usar el lápiz, así debe uno ser de condición privada para conocer bien el oficio de un príncipe*. Pues el lápiz no representa sino las cosas que se ven de lejos; pero los principales motivos de las acciones de los príncipes son frecuentemente circunstancias tan particulares que, si no es uno mismo príncipe, o no ha estado mucho tiempo participando de sus secretos, no los podría imaginar” (AT IV, 492).<sup>17</sup>

Y el caso es que, precisamente en eso, Donoso es un protagonista, y un testigo de primerísimo nivel. Un actor político de sólida y creciente cultura literaria, histórica, filosófica y teológica; y al mismo tiempo un pensador de lleno involucrado en los hechos, y en los epicentros mismos del poder, y de la historia misma de su tiempo.

“A Donoso sólo se lo puede entender —escribe Carlos Valverde— en función de Fernando VII y María Cristina, de la Constitución de Cádiz y del *Manifiesto de los persas*, del motín de La Granja y el destierro de la reina, de Espartero y de Narváez, de los enciclopedistas y de Proudhon, de Guizot y de Luis Napoleón, de la matanza de frailes y de las revoluciones de 1848, del nacimiento del proletariado y del desarrollo de los partidos socialistas”.<sup>18</sup>

---

17 Juan Carlos Moreno Romo (Coord.), “Moral e historia en Descartes, en Descartes vivo. Ejercicios de hermenéutica cartesiana (Barcelona: Anthropos, 2007).

18 Donoso Cortés, *Obras completas I*, edición de Carlos Valverde, 1. Aitías.Revista de Estudios Filosóficos. Vol. IV, N° 7, Enero-Junio 2024, pp. 1-39

¿Qué tanta atención le ponen, pues, los historiadores del pensamiento político? La famosa *Historia de la filosofía política* de Leo Strauss y Joseph Cropsey lo ignora totalmente. Y Simone Goyard-Fabre hace lo propio. Y François Châtelet y el conjunto de sus colaboradores tampoco lo toman en cuenta a la hora de explorar el pensamiento histórico moderno. Nosotros mismos, en *Modernidad, postmodernidad, hipermodernidad...*, en el que colaboran reputados estudiosos suyos —Miguel Ayuso por ejemplo—, tampoco lo hemos mencionado, a decir verdad.

Jean Frédéric Schaub, en cambio, sí lo menciona en el estudio, bastante más específico, que le dedica a *La France espagnole*.<sup>19</sup> El inglés John W. Burrow, en cambio, en *La crisis de la razón: el pensamiento europeo 1848-1914*, lo ignora también. Al igual que lo ignoran Yvon Belaval y su equipo de colaboradores, en su respectiva *Histoire de la philosophie*. ¡Y ni siquiera Antoine Compagnon le reserva un mínimo lugar en *Los antimodernos*!

Y sin embargo, al parecer no siempre ha sido así, o al menos no por doquiera. Y en ciertos ámbitos, entonces, y en ciertas épocas —como señalan José Antonio Ullate y Heleno Saña—, Donoso ha sido de cualquier manera un pensador muy influyente.

Unamuno lo leyó, en sus años de formación, y en sus *Recuerdos de niñez y de mocedad* habla de sus “noches de vela leyendo a Balmes y a Donoso Cortés.”<sup>20</sup> Lo recuerda, luego, en 1905, en el interesante ensayo titulado “Poesía y oratoria”, en el que hace el elogio del orador-poeta

---

19 Jean-Frédéric Schaub, *La France espagnole. Les racines hispaniques de l'absolutisme français* (París: Seuil), 69.

20 Miguel de Unamuno, *Recuerdos de niñez y de mocedad* (Madrid, Alianza, 1998), 92.

uruguayo, y católico —y ante todo o sobre todo, subraya Unamuno, cristiano—, Juan Zorrilla de San Martín.

“Aquella visión de la gran entidad humana, a modo de gigantesca nube que recorre los siglos —escribe—, recuerda algunas de las imágenes oratorias de que gustaba otro orador católico: Donoso Cortés.”<sup>21</sup>

En 1912, en el capítulo IV de *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos* en el que, de vuelta ya de su propio liberalismo, y de su modernismo, se ocupa positivamente de “La esencia del catolicismo”, contrasta el *credo ut intelligan* de San Agustín precisamente con algunos de los ecos modernos de Tertuliano, entre los que destaca, al lado del *il faut s’abêtir* pascaliano, la donosiana constatación de que “la razón humana ama el absurdo”, que, insiste, debe tener su origen en de Maïstre.<sup>22</sup> *Comme quoi...*

Y en 1916, en fin, en “Estética y política”, recogido luego en *Monodialogos*, en donde por cierto defiende a de Maïstre contra quienes, habiendo oído decir que éste tomó el partido del verdugo, de la Inquisición y de la santa ignorancia, no han querido leerle —asegurando que las cosas dichas por él no son desde luego las mismas que repiten quienes, sin decirlas ni pensarlas como él, se las apropian—, vuelve a recordar una vez más a Donoso.

“De Maistre —dice— era un soberano orador, un orador por escrito, pero soberano. Y era un formidable artista Luis Veuillot. Y lo era también, aunque en menor grado, en mucho menor grado

---

21 Miguel de Unamuno, *Obras completas III* (Madrid, Afrodisio Aguado, 1958), 933.

22 Miguel de Unamuno, *Obras completas XVI*, 201.

—subraya—, nuestro don Juan Donoso Cortés, el marqués de Valdegamas.”<sup>23</sup>

El propio Ortega —cuyo estilo, a veces oratorio, o histriónico, y casi siempre preciosista e ingenioso, recuerda en parte al de Donoso—, apenas lo menciona, en su muy extensa obra, una sola vez (el 20 de octubre de 1912), en un artículo crítico —y autocrítico tal vez— en el que se plantea el problema de si el pensamiento político, utilitario y oportunista, es capaz de calar hondo o de decir verdad y, sobre todo, si no miente de suyo.

Rubín de Cendoya, místico español —escribe—, descubrió un día no lejano que se había entregado excesivamente a la política. Su espíritu, siguiendo la exigencia de la época, había llegado a contraer el hábito de no pensar sino políticamente. Esto era muy grave. La política es el mundo de la eficacia. Todo lo que no es eficaz es impolítico. Pensar políticamente no es, pues, pensar la verdad, sino, más bien, producir ideas que muevan los ánimos de las gentes en un sentido o en otro, ideas oportunas y estratégicas cuyo valor no yace en sí mismas, sino en sus efectos externos y mecánicos.<sup>24</sup>

De lo que infiere Ortega que a la larga surge, en el que así procede de continuo, la propensión a mentir y a hacerlo incluso no ya, como el catecismo nos previene, a sabiendas, sino inercial e inconscientemente.

“He aquí —escribe Ortega— la mentira íntima, la gravísima. ¿Cómo describir su esencia en muy

---

23 Cfr. Miguel de Unamuno, Obras completas IX, 877.

24 Cfr. José Ortega y Gasset, Obras completas I (1902-1915) (Madrid: Santillana de Ediciones, 2004), 545.

pocas palabras? El pensamiento, contra lo que afirmaba el óptimo Donoso Cortés, sólo piensa la verdad, unas veces mayor, otras menor. Cuando pretendemos conseguir algo nos ocurren algunas ideas que son verdaderamente útiles para lograr aquella intención nuestra. Pues tal vez consista la mentira en que al ocurrírsenos alguna cosa verdaderamente útil, pensemos que, aun aparte de su utilidad, es verdadera”.<sup>25</sup>

Y el caso es que la época no había cambiado, entre Donoso y Ortega, demasiado, y que cuando leemos a ese “óptimo Donoso Cortés” y somos, de añejo ya, lectores de Ortega, le encontramos desde luego, tanto en sus aciertos como en sus desaciertos —en sus excesos estilísticos, sobre todo, y asimismo en su feraz prurito de eficacia—, un cierto aire de familia.

Aranguren, por su parte, cita mucho a Donoso, y parece que en general fue muy citado durante el franquismo, lo que desde luego no sorprenderá a nadie.

Así pues, la obra de Donoso Cortés no siempre ha padecido el olvido, o el ostracismo en que ahora mismo pareciera estar sumida, y hay situaciones y momentos en los que se la lee, o por lo menos se la cita.

El hispanista Juan Juretschke señalaba, en 1946, a la entrada justamente de su edición de las *Obras completas* de Donoso, que, no obstante la fama que éste había vuelto a ganar en el último cuarto de siglo, se le citaba desde luego mucho más que se le conocía, “y sería oportuno clasificarle, con Lessing —observaba—, entre aquellos autores más elogiados que leídos.”<sup>26</sup>

---

25      Ibidem.

26      Juan Donoso Cortés, *Obras completas I*, edición de Juan Juretschke Aitías. *Revista de Estudios Filosóficos*.  
Vol. IV, N° 7, Enero-Junio 2024, pp. 1-39

No sólo es pues, don Juan Donoso Cortés, un autor desconocido u olvidado, cuyas obras hay que ir a buscarlas a las librerías de usado, en ediciones muy añejas (la de Juretschke es ahora mismo la que más fácilmente se consigue, la de Valverde muy difícilmente, y hay quien cita aún las anteriores). Es también, ya lo decíamos, un autor que molesta, o que por lo menos inquieta a los inquisidores “liberales”, o a esos “bien pensantes” cortesanos que gravitan en torno a los centros del pensamiento “progresista”, “correcto” u oficial.

De hecho, la “opinión” ambiente apenas sabe de él otra cosa que esa: que es uno de esos autores que la doxa liberal o “democrática” no recomienda, y califica o clasifica incluso con algunos de sus más feroces anatemas.

### **Por ese rumbo está prohibido pensar (y por el otro también)**

¿Qué reacción cabe esperar, pues, de esta cultura ambiente tan “abierta, tolerante y transgresora” —a la que extrañamente casi nadie toma en serio en lo que dice y sí, más bien, en lo que no dice— si, con esa “libertad e irreverencia” que ella tanto proclamaba, ayer apenas, hacemos caso omiso de sus semiocultas —y a veces harto impudorosas— advertencias, y nos atrevemos a leer, aquí y ahora, en estos tiempos tan convulsos, a uno de esos autores que ella abiertamente no tolera?

Cuenta Rémi Brague, en *Moderadamente moderno*, que, cuando al historiador estadounidense Roger Shattuck, preguntándose si de verdad es bueno saberlo todo con respecto a todo, se le ocurrió cuestionar la pertinencia y

el valor de una obra como la del marqués de Sade, todos los “perros guardianes” del París intelectual ladraron, indignados, al unísono. Si de ese modo son felices, reconoce el erudito pensador católico francés, naturalmente pueden hacerlo, es su derecho. Pero “sería más inteligente —agrega— enfrentar el problema con valentía y dejar de considerar la Ilustración como algo inatacable.”<sup>27</sup>

Tolerante de bandera o “por definición”, el mundo “moderno, liberal y democrático” no tiene ningún empacho en ejercer, contra toda crítica realmente seria de sus propios dogmas, y contra toda reivindicación o revalorización serena o imparcial de la tradición cristiana (contra la que él mismo se construye y cuya caricatura le es entonces esencial), su intolerancia selectiva.

Hay que reconocerlo —escribe Jean-Luc Nancy en *La décloison*—: la Reforma y la Ilustración, con y a pesar de toda su nobleza y todo su vigor, se acostumbraron también a comportarse frente al pasado de Europa como los etnólogos de otros tiempos lo hacían frente a los “primitivos”.<sup>28</sup>

No debería sorprendernos entonces que, tratándose de un autor que ni rechaza ese pasado multiseccular, ni separa tampoco, como impone la lobotomía corriente, esos dos hemisferios de nuestra cultura que son la fe y la razón, contraviniendo de ese modo los absurdos dogmas liberales y modernos que se nos inculcan desde niños (el sacrosanto dogma evolucionista, por ejemplo),<sup>29</sup> no se tenga hacia él,

---

27 Rémi Brague, *Modérément moderne* (París: Flammarion, 2014), 190.

28 Jean-Luc Nancy, *La Décloison* (*Déconstruction du christianisme*, 1) (París : Galilée, 2005), 19.

29 Juan Donoso Cortés. *Obras completas I*, edición de Carlos Valverde, 120-121 (II, 147 en la edición de Juretschke): “Ni cabe siquiera imaginar que el Aitías. *Revista de Estudios Filosóficos*.

en las instituciones y en los medios oficiales de esa misma cultura política e intelectual, demasiada simpatía. Y sin embargo...

A finales del siglo y del milenio pasados tuvo lugar en París, en la Sorbona, un congreso que, si pretendía hacer ante todo el balance de dos mil años de cristianismo, se prestaba asimismo para hacer lo propio con casi medio siglo de Modernidad “postcristiana”. El reputado crítico literario estadounidense —y austriaco y francés— George Steiner se concentra en ello, en su intervención, y, tras enumerar algunas de las principales catástrofes históricas o civilizacionales que nos convencen de que aquello, a fin de cuentas, no ha sido, ni de lejos, el paraíso de progreso y de felicidad que antaño se proyectó, se pregunta por qué, a contracorriente de un Voltaire, un Jefferson, un Dickens o un Stuart Mill, “uno solo, quizás, entre los espíritus de la Ilustración, vio las cosas con justeza”.<sup>30</sup>

“¿Por qué esa inmensa falla? ¿Las Luces han cegado en vez de iluminar? ¿Por qué ese error catastrófico? Juicios hechos por espíritus en absoluto ingenuos — subraya—, por hombres irónicos, admirablemente informados y que todo lo vieron mal. ¿Por qué?”<sup>31</sup>

Y aunque muchos han hecho, desde la derecha (Schmitt, Maurras, Soljenitsyne) y desde la izquierda también (Baboeuf, Marx, la Escuela de Frankfort), la crítica de la Ilustración, a juicio de Steiner (quien, entre sus múltiples lecturas, no parece contar con la de Donoso) ninguno vio tan claro como Joseph de Maistre.

---

hombre saliera de las manos de Dios sin sus atributos esenciales.”

30 George Steiner, “À l’ombre des Lumières,” en *Christianisme: héritages et destins*, Cyrille Michon (Dir.) (París: Librairie Générale Française, 2002), 30.

31 Steiner, “À l’ombre des Lumières.”

“Maistre prevé las guerras planetarias, la tortura, jurídica, a todos los niveles; prevé eso que hemos llamado luego “ideología”: eso que no se puede negociar. Se puede negociar —precisa— un territorio, una dinastía, un interés económico, pero no el absoluto de la ideología. Y mientras que Leibniz y Kant formulan la promesa de una paz universal, ese hombre profundamente desagradable ve venir nuestro siglo.”<sup>32</sup>

Quizás, si Steiner le prestara atención a Donoso, vería también en él, y de ahí su cercanía con de Maistre y de Bonald, todo un parejo profetismo, o un muy elocuente anuncio o advertencia de lo que se nos viene encima como consecuencia de las imprudencias de la Modernidad. Steiner prefiere leerlo sólo en de Maistre, como el Francis Fukuyama de *The Great Disruption* lo lee, por razones culturales o lingüísticas, nada más en Edmund Burke.<sup>33</sup> Pero su observación no deja de venir perfectamente a cuento aquí, a propósito del autor que nos ocupa.

Rémi Brague, quien por cierto también intervino en aquel congreso de fin de siglo y de milenio, en la Sorbona —en donde se ocupó, apoyándose en un gran demógrafo francés, de “Las condiciones de un porvenir”—, en *Moderadamente Moderno* recuerda, a propósito del Siglo de las Luces, que “el español Donoso Cortés, de vuelta de su entusiasmo juvenil por el liberalismo a una actitud que se considera el día de hoy como francamente reaccionaria”, compara justamente, en su obra cumbre, a las famosas Luces de sus viejos mentores políticos e intelectuales, y ahora nuevos adversarios, con las que arrojaría un devastador

---

32 Steiner, “À l’ombre des Lumières”, 36-37.

33 Francis Fukuyama, *La Gran Ruptura. Naturaleza humana y reconstrucción del orden social* (Barcelona: Ediciones B, Barcelona, 2000), 81.

incendio como el de aquel cuento alemán, de finales del siglo XVIII, en el que “un simio incendia un bosque de cedros y se felicita por haber iluminado de ese modo la comarca”.<sup>34</sup>

### **El joven talento romántico, liberal y católico**

Quizás lo más significativo de la crítica que un de Maître, un Donoso o un Baudelaire hacen del progresismo —y lo más irritante para los propios progresistas— sea que esa crítica está hecha, en cierto modo, desde dentro —lo cual hace de ella todo un testimonio, y un testimonio de peso.

El joven Juan Donoso Cortés fue, como su propio padre, que financiaba y promovía la difusión, en España, de esa ideología “progresista”, un liberal inconsciente o de buena fe que, como muchos, muchos otros (dominación educativa, cultural y mediática obliga),<sup>35</sup> no alcanzaba desde luego a darse cuenta de las profundas consecuencias de las ideas que con tanta devoción y tanto empeño abrazaba.

He contado ya, en “Occidente y nosotros”, mi prólogo a *Occidentes del Sentido / Sentidos de Occidente*, el enojoso desencuentro que tuve con quien moderaba aquella sesión del Seminario de Pensamiento Iberoamericano Contemporáneo en la que leí, en el CSIC, el primer capítulo de *Ortega y la filosofía del arrabal* (“La época de la privatización del buen sentido”).<sup>36</sup> Los colegas

---

34 Rémi Brague, *Modérément moderne* (París: Flammarion, 2014), 190.

35 Hilaire Belloc, *Richelieu* (México: Diana, 1953), 26. Donde a propósito del ejemplo muy concreto de la transculturación de Metz se habla de “la fuerza del Estado moderno, con su aplastante mecanismo de instrucción universal obligatoria”.

36 Jean-Luc Nancy y Juan Carlos Moreno Romo, *Occidentes del Sentido / Sentidos de Occidente*, (Barcelona: Anthropos, 2019), 39.

colombianos que intervenían también como ponentes en ese mismo seminario, el uno historiador y el otro especialista en Alfonso Reyes, coincidieron en trazar conmigo la crítica del liberalismo —o de esa contra-civilización que se nos ha impuesto en nuestro continente a fuer de sangre, fuego y demagogia, desde hace un par de siglos—, y cuando a la hora del debate barajábamos, con recíproco interés, nuestras distintas pero coincidentes perspectivas, de pronto el colega de la UNED que formalmente moderaba aquello emergió, desde lo más profundo de su *tablet*, para decirnos harto consternado que no podía seguir oyéndonos hablar así del liberalismo cuyas extraordinarias virtudes, para su gusto del todo irrenunciables, hacen que las sociedades liberales sean, en pleno siglo XXI, nada más y nada menos que “las únicas sociedades decentes”.

A lo que repuse yo que esas virtudes, que también nosotros apreciábamos, eran en realidad virtudes cristianas parasitadas por el supuesto “orden liberal”, que se jactaba encima falsamente de haberlas conquistado para nuestros pueblos, mientras que precisamente nuestro siglo iba mostrando ya, a las crudas y a las claras —¡como a su modo habían mostrado ya los anteriores!—, que el liberal no era en realidad ningún orden, sino más bien todo lo contrario: un río cada vez más revuelto frente al que naturalmente se frotaban las manos, felices y prósperos, los pescadores.

Así las cosas, y aunque el debate era entre nosotros solos, pues no había prácticamente público en el seminario, el señor moderador optó por dar por terminada, abruptamente, esa peligrosísima sesión en la que tres indianos trasnochados decididamente daban muestras de no estar al tanto de lo pensable, y de lo no pensable en las decentes, ilustradas y asaz libres academias esas —que, por cierto, visten a la moda y vuelan por Iberia a Nueva York.

El liberalismo, se excusaron él y el anfitrión, rehuyendo el debate, es muy complejo y tiene muchas versiones distintas. “¡Sí, como el sofista!”, habría podido responderles si me hubieran dado la ocasión. O “sí, como su padre el protestantismo, de cuyas variaciones mil ya se ocupó Bossuet”. O “sí, como a la inversa de la verdad, que es una, asume mil y un rostros el error”.

Pierre Manent nos lo deja ver muy claramente —acaso en la estela del propio Donoso—, en su *Historia intelectual del liberalismo*. A ese poder que, en el orden teológico-político que caracterizó a la Cristiandad europea, la verdad cristiana le oponía al Poder, incluso en su espacio propio, que sería el político (al “poder espiritual” que limitaba y ordenaba al “poder temporal”), la Reforma lo dividió y la Ilustración logró por fin desprestigiarlo, y desarmarlo también.

De hecho el propio Pierre Manent de lo que habla, concediéndole ya de ese modo a la ideología dominante su primera, o su esencial petición de principio, no es de la verdad sino de “la opinión”:

“Es con la ocasión del problema planteado, o el desafío presentado por una opinión particular, el cristianismo —escribe—, que la disyunción liberal entre el poder en general y la opinión en general fue operada.”<sup>37</sup>

Hillaire Belloc, y el propio Juan Donoso Cortés nos ayudan a comprender que la lucha entre el Poder, que Richelieu remodela, o resucita en la aurora misma de los tiempos modernos, tiene justamente ese preámbulo,

---

37 Pierre Manent, *Histoire intellectuelle du libéralisme* (París: Calman-Lévy, 1987), 14.

absolutista, del que heredarán las ideologías, intransigentes todas ellas como bien subraya Steiner, y las revoluciones que, en apariencia dirigidas contra el Leviatán, no servirá a la postre más que para engrandecerlo.

En toda gran comunidad debidamente organizada existe, hoy día —escribe Hilaire Belloc en 1929—, un príncipe omnipotente, llámese dictador, rey hereditario, presidente electo, alcalde cívico, gobernador del Estado, grupo de magnates financieros y políticos o clase dirigente. Su voluntad determina directamente la Justicia y la Administración, el ejército y la policía, el sistema tributario.<sup>38</sup>

Cuando, en 1906, en Uruguay, en un ejercicio de un asaz altruista —y consecuente o programático— celo liberal se ordenó el retiro de los crucifijos de los hospitales del Estado, José Enrique Rodó reaccionó, desde las propias filas liberales para sorpresa de muchos, con una serie de cartas en defensa de los crucifijos y, en su opinión, del “liberalismo auténtico”. Son los ensayos que recoge luego en el libro titulado *Liberalismo y jacobinismo*.

“¿Liberalismo? No: Digamos mejor “jacobinismo”. Se trata, efectivamente —escribe—, de un hecho de franca intolerancia y de estrecha incomprensión moral e histórica, absolutamente inconciliable con la idea de elevada equidad y de amplitud generosa que va incluida en toda legítima aceptación del liberalismo, cualesquiera que sean los epítetos con que se refuerce o extreme la significación de esta palabra.”<sup>39</sup>

---

38 Hilaire Belloc, Richelieu.

39 José Enrique Rodó, *Obras completas* (Madrid: Aguilar, 1957), 249.

Para Rodó el liberalismo, “rectamente entendido” (pero, ¿puede entenderse rectamente nada ahí donde, de entrada, se renuncia a la verdad?), no es otra cosa que “el más decidido amor a la libertad”, desde el que por lo demás él mismo guarda, para con la figura del Cristo, “una admiración puramente humana, aunque altísima”.<sup>40</sup>

Uno es el acto, diríamos con el Descartes del *Discurso del método*, por el cual se cree una cosa, y otro acto es aquel por el que conocemos o nos damos cuenta de que la creemos (AT VI).

También Juan Donoso Cortés tuvo, en un primer momento (como Unamuno, Ortega y tantos, tantos otros), una idea idílica del liberalismo. Niño especialmente estudioso y joven talentoso y erudito, la experiencia que hace sabios a los hombres (la que los pone a prueba, cargándole a cada uno su cruz; y la que de tal suerte los va forjando, por un lado, mientras que a sus corazones de piedra los va haciendo de carne), esa ciertamente no podía tenerla antes de tiempo, por mucho que leyera.

Pero su talento es cierto que era desbordante, y precoz. Humanista, mucho antes que filósofo; y orador, amén de pensador político; y muy lúcido observador, desde muy pronto, del espíritu de los tiempos; a sus escasos veinte años tiene puesta la atención en las claves de su mundo y diserta ya, por ejemplo, a propósito del “equilibrio europeo”.

Ha asistido a las universidades de Salamanca y de Sevilla, y aunque esto ha sido en tiempos ya más bien de decadencia, no deja de sacar provecho de su paso por ellas. Donoso no escribe un *Discurso del método*, ni una *Carta a Sor Filotea de la Cruz*, pero su *Discurso de apertura en Cáceres*, de 1829, nos deja asomarnos, en el ponderado

---

40      Ibidem.

recorrido que hace para sus futuros estudiantes, a lo que él mismo ha recibido, hasta entonces, como bagaje cultural.

En vez de la vieja, o de la nueva escolástica (la célebre escolástica española, de la que se sirvió el propio Leibniz para formarse él mismo, en la muy rica biblioteca de su padre); y en lugar, también, de Descartes, Leibniz, Spinoza o Malebranche, en las maltratadas universidades españolas lo que le han dado a leer ha sido el sensualismo de Bacon, Locke, Condillac y Helvecio que, ya lo advierte el propio novel catedrático, “nos lanza de nuestro yo moral a todo lo que nos rodea.”<sup>41</sup>

Y es que la filosofía padece justamente de ese nuevo orden inmoral en el que el Poder subsume, a partir del *cuius regio, eius religio*, con la verdad religiosa, la propia búsqueda de la que ya ni siquiera se atreve a llamarse verdad —o, si se atreve, lo hace a la manera del pachuco, aquel “clown siniestro” que describe Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*: exagerando absurdamente —en el racionalismo, en el idealismo e incluso en el cientificismo— sus pretensiones de “verdad absoluta”.

Según el mito fundador de la Europa liberal, el nuevo orden que, tras la Cristiandad vencida, se instauró con la Paz de Westfalia, superaría, por fin, el irreconciliable conflicto de “verdades” que, a partir de la Reforma luterana y todo lo que ésta desencadenó, habría dado origen a las guerras de religión (cuyo origen acaso se explique mucho mejor como concentración o gestación de nuevos, y mayores poderes en Europa, o como los dolores de parto del Estado moderno).

De hecho, observa el joven Juan Donoso Cortés, también en su *Discurso de apertura en Cáceres*, si a la

---

41 Juan Donoso Cortés, *Obras completas I*, edición de Juan Juretschke, 40. Aitías.Revista de Estudios Filosóficos. Vol. IV, N° 7, Enero-Junio 2024, pp. 1-39

filosofía propia de la cristiandad la vino a suplir esa que él conoció en la universidad, no fue precisamente en aras de la paz y la concordia.

“Desde el nacimiento de esta filosofía —observa— todo es agitación, todo es disputa en el seno de la Europa. Hobbes, en el más consiguiente y monstruoso de todos los sistemas, será el primero que niegue la existencia de Dios citando de continuo la Escritura, y el único tan imprudente que se atreva a dar el nombre de impiedad a su creencia, mostrándose así digno maestro de Spinoza. Montaigne asentará con su indiferencia filosófica las bases del escepticismo que Bayle profesará más adelante.”<sup>42</sup>

Y aunque, lleno todavía de admiración hacia los célebres “filósofos” del llamado “Siglo de las Luces” habla con cierto entusiasmo de la muy alta consideración que entonces tuvo toda Francia por ellos, toma nota ya, de todos modos, de su muy pronta decadencia, que fue hija en muy buena medida, piensa él, de su hartazgo fácil, y pueril, y frívolo éxito temporal. Y, a propósito de aquello de “prohibido pisar el césped” ...

“Uno solo —advierte el joven catedrático Juan Donoso Cortés—, lanzándose del seno de los hombres al centro de su corazón y del torbellino de las sociedades al silencio de la Naturaleza, supo trazarse el camino de la originalidad, atacando de frente las opiniones de su siglo; el filósofo de Ginebra, con menos erudición y quizás menos talento que casi todos los filósofos franceses, pudo elevarse a su nivel inspirado por el genio de la

---

42 Juan Donoso Cortés, *Obras completas I*, edición de Juan Juretschke, 40. Aitías.Revista de Estudios Filosóficos. Vol. IV, N° 7, Enero-Junio 2024, pp. 1-39

soledad y de la melancolía. La Francia, asombrada de ver a un hombre que, sin respeto a la opinión, pensaba por sí mismo, se prosternó como ante un Dios ante los pies del filósofo extranjero; la posteridad, más justa porque es más sabia, sólo le ha concedido el título del más terrible, como el más seductor y elocuente de todos los sofistas.”<sup>43</sup>

Ni siquiera, pues, en el terreno de la estricta historia de la filosofía se le puede negar que tenga, aunque no haya estudiado a los escolásticos, ni a Descartes, cierta agudeza de miras. Hobbes, Rousseau... Todavía es todo un entusiasta del liberalismo, y ya va viendo que éste vacila en sus propios cimientos.

Pero, tiempo al tiempo. Y por lo pronto, el flamante novel catedrático, cuyo discurso procura situar su labor educativa en el amplio espectro de la historia de Europa, y de la humanidad, no puede cerrar esa su primera aparición en público (en substitución, encima, del prohombre liberal Quintana) sin un elogio del siglo XIX y del propio Colegio de Humanidades:

“En medio de tal siglo se levanta —dice— este establecimiento literario, que no debe perecer. ¡Cuán firmes son las columnas que le sostienen! ¡Cuán grandes los destinos que le esperan! Todas las universidades establecidas entre nosotros lo fueron en los siglos casi bárbaros o en los de oscilación y de disputa. Este colegio nace en el siglo que debe serlo de las luces, y en el que se hallan bastante discutidas todas las opiniones que dividieron a los filósofos y que abrazaron las escuelas. Nuestras universidades sólo aprendieron en el seno de la disputa a ergotizar; este Colegio puede aprender,

---

43 Juan Donoso Cortés, *Obras completas I*, edición de Juan Juretschke, 43. Aitías.Revista de Estudios Filosóficos. Vol. IV, N° 7, Enero-Junio 2024, pp. 1-39

en el siglo de la observación y la experiencia, a juzgar y a decidir; si aquellas mueren abrumadas de preocupaciones y oprimidas de recuerdos, éste nace vestido de luz y coronado de esperanzas.”<sup>44</sup>

Por muy decisiva que haya sido su posterior “conversión”, entonces, conviene destacar que los gérmenes de ésta son visibles ya desde sus primeros textos. Gérmenes que, por otro lado, cual rescaldos que encontramos, encendidos todavía, entre las cenizas del tiempo, si soplamos sobre ellos un poco, o si los repensamos nada más lo suficiente...

Al respecto es especialmente interesante su “Exposición al rey don Fernando VII” (de 1831 o 1832) en la que, tras hacer un gran repaso de la historia europea en el que recuerda que la Iglesia favoreció, con su tutela y protección, el surgimiento del imperio de los reyes francos (a quienes con su apoyo les permitió que se elevaran por encima de los belicosos señores feudales, de modo que pudieran favorecer también al pueblo), reconoce a la vez que la filosofía moderna —esa misma, sensualista, de la que habló en su discurso de Cáceres— no ha representado, al respecto, ningún progreso.

“Los filósofos quisieron explicar al hombre y constituir la sociedad —escribe—, y la sociedad y el hombre se han aniquilado entre sus manos; ellos disputaron a la religión los títulos de su existencia y de su gloria; este *porqué* universal resonó en los oídos de una manera siniestra; el germen de la duda se introdujo en el seno de los pueblos, y con él el germen de las revoluciones. Una sociedad no puede existir sin una base común de creencia, que sea

---

44 Juan Donoso Cortés, *Obras completas I*, edición de Juan Juretschke, 44. Aitías.Revista de Estudios Filosóficos. Vol. IV, N° 7, Enero-Junio 2024, pp. 1-39

como el vínculo que dé unidad a todos los intereses particulares; si este principio de unidad desaparece, el espíritu de individuación se entroniza y la sociedad perece; faltando el vínculo que los unía, todos los elementos que la componen son heterogéneos y tienden a la disolución. Así, de la lucha del principio religioso, que reúne para conservar, y del principio filosófico, que individualiza para destruir, han nacido todos los males que agitan a la desgraciada Europa.<sup>45</sup>

La Reforma luterana, la revolución de Inglaterra, y la revolución francesa, sobre todo, explica Donoso, cuyos efectos han golpeado a España y siguen agitando a la nación vecina, se derivan de ese fundamental error del que la sociedad y la corona españolas todavía están relativamente a salvo:

“En España, Señor, el principio religioso se respeta todavía como le respetaron nuestros padres; el Trono aquí tiene hondas raíces, y aun puede resistir el huracán de las revoluciones, las costumbres se conservan puras, porque es pura la religión que profesamos, y un pueblo religioso no puede ser un pueblo corrompido.”<sup>46</sup>

## **Westfalia y el orden de los “diplomáticos”**

Sus *Consideraciones sobre la diplomacia*, de agosto de 1834, son especialmente interesantes no sólo para el historiador, sino también para el específico historiador de la filosofía, y sospecho incluso que la muy reveladora

---

45 Juan Donoso Cortés, *Obras completas I*, edición de Juan Juretschke, 59.

46 Juan Donoso Cortés, *Obras completas I*, edición de Juan Juretschke, 61-62.

digresión que en su libro *Génesis, estructura y crisis de la Modernidad* hace Carlos Valverde a propósito de la paz de Westfalia, que va a provocar una transformación radical de la entera civilización europea, y por ende también de la filosofía, se inspira muy ampliamente en sus lecturas de Donoso, y acaso especialmente en la lectura de este libro.<sup>47</sup>

Hilaire Belloc aprobaría, para empezar, las consideraciones que hace sobre Roma, ese Poder inmenso que, “después de haber devorado la tierra, se devoró a sí mismo”,<sup>48</sup> y en cuya caída la idea misma de Estado desapareció, hasta que resurgió en la Francia de Richelieu y en la Europa, justamente, de la Guerra de los Treinta Años. Entre tanto, en los largos siglos de las monarquías germánicas, Europa se mantuvo unida ante todo gracias al cristianismo, y a la Roma de San Pedro, entonces, que eclipsó a la de los césares.

“Roma aspiró a la dominación en nombre de la fuerza —observa el todavía muy joven Donoso—; la Iglesia, en nombre de la verdad.”<sup>49</sup> Y ahí está la clave de la quiebra, a la vez teológico-política que filosófica, que el resurgimiento del Estado, o de la otra Roma, va a significar para la historia de la civilización europea, y para la historia del mundo en general. Y aunque Donoso tiene entonces una muy buena opinión de la paz de Westfalia, lo que Valverde ve que aquella diplomacia provocó, es lo que Donoso va a denunciar a propósito del congreso de Viena de 1815.

Si bien es cierto que, como respondiéndole a Georges Steiner, también observa ya que: “Con Lutero nació la

---

47 Carlos Valverde, *Génesis, estructura y crisis de la Modernidad* (Madrid: BAC, 1996), 132-134.

48 Juan Donoso Cortés, *Obras completas I*, edición de Juan Juretschke, 01.

49 *Ibidem*.

lucha de los principios: los reyes aparecieron en la escena como sus representantes, y las naciones se arrojaron al campo de batalla no en nombre de un señor, sino en el de sus creencias.”<sup>50</sup>

En el congreso de Viena, entonces, en el que la Santa Alianza, vencedora de Napoleón, establece su tutela “diplomática” sobre el famoso equilibrio de potencias, Donoso ve que se consagra el reino, o la restauración de la fuerza. No es una vuelta, entonces, al “Antiguo régimen”, si por éste se entiende el régimen monárquico tradicional de antes de las revoluciones burguesas, y también de antes del absolutismo, sino una vuelta a la Roma pagana.

Así —escribe Donoso—, un congreso que se anunció al mundo como el reparador de todos los agravios, como el restaurador de todos los derechos y como el apoyo más firme de los débiles oprimidos, ejerció el poder más tiránico que conocieron los hombres. La fuerza, no la justicia, decidió de los más sagrados intereses. Napoleón —subraya—, sujetando las naciones con el poder de su espada, doró la esclavitud con la gloria, ennobleció sus acciones con su valor y sus peligros y supo dominar con el ascendiente de su genio; pero los que sobre el cadáver del gigante se repartieron sus despojos sin enemigos que les combatieran, sin tempestades que turbaran su sosiego; los que en el seno de la paz se proclamaron señores del mundo por el derecho de la fuerza, unieron a la opresión la perfidia, desmoralizaron los tronos y disolvieron las sociedades.<sup>51</sup>

---

50 Juan Donoso Cortés, *Obras completas I*, edición de Juan Juretschke, 103.

51 Juan Donoso Cortés, *Obras completas I*, edición de Juan Juretschke, 108.

## ¿El pueblo soberano?

Ya en la “Memoria sobre la monarquía”, del 13 de octubre de 1832 (en la que como sabemos anima al rey Fernando VII a abolir la ley sálica), hace a la vez la apología de “las clases intermedias” en las que, en su opinión, debe apoyarse la monarquía de modo que evite excesos como el despotismo oriental o la “democracia borrascosa”.<sup>52</sup> En *La ley electoral*, de 1835, en donde, asaz ilustrado ahí sí, considera que “el poder de la Iglesia “dejó de existir cuando sus ministros la despojaron de la inteligencia y la dotaron largamente de absurdos”;<sup>53</sup> y en donde alaba incluso con elocuente entusiasmo a la Revolución francesa, es interesante leer el encomio —que también hará, por ejemplo, Charles Baudelaire— de lo que Donoso llama las “aristocracias legítimas”, que vendrían a ser precisamente (al lado de los propietarios, en la Francia de Baudelaire) las clases “ilustradas”.

El argumento que esgrime en contra de la “progresista” idea de la “soberanía popular” no deja, por antipático, de ser particularmente agudo e interesante; y anuncia justamente aquello que quisiera destacar, para cerrar este estudio que por estrictas razones de espacio ya no puede prolongarse, en el Donoso ya maduro: su crítica del panteísmo socialista.

Y de hecho aquí podríamos detenernos largamente en una lectura a la René Girard, y hasta en cierto ensayo de Unamuno, también, en el que el de Bilbao y Salamanca observa que el linchamiento puede ser leído como un acto de soberanía del pueblo. “El pueblo no es verdaderamente soberano —escribe— más que durante los motines y

---

52 Juan Donoso Cortés, *Obras completas I*, edición de Juan Juretschke, 70.

53 Juan Donoso Cortés, *Obras completas I*, edición de Juan Juretschke, 189.

revueltas; conseguido lo que con éstos se propone —si es que se propone algo—, vuelve, por hado inflexible, a hacer dejación de su soberanía.”<sup>54</sup> Y esa es precisamente la opinión de Donoso, quien ve de sobra que si la revolución, cuyo huracán rebasa los dispersos y enfrentados intereses, si efectivamente conjunta al pueblo en unidad (en el “todos contra uno”, subrayaría Girard, de la crisis mimética), lo hace de tal forma que el pueblo “sólo es soberano una hora”.<sup>55</sup>

La religión, explica René Girard —no la religión cristiana, desde luego, sino la religión arcaica o pagana—, consiste en la repetición, digamos que homeopática, o estrictamente controlada y con fines catárticos, de dicha “crisis mimética”. Y es cierto que todo esto bien podría arrojar alguna luz sobre nuestra presunta “vida política”, y sobre ese absurdo y recurrente proceso electoral “democrático” en el que, una vez que se ha identificado al mal, o al enemigo (a la “extrema derecha”, en nuestras más egregias “democracias liberales” de hoy en día), el “soberano” se fragmenta en individuos de esos que, debidamente contabilizados, pasan a ejercer su respectiva impotencia en esa suerte de retretes que en Francia se llaman *isoloires*, y que bien vistas las cosas son la antítesis del ágora, y todo ello con el presunto fin de que a partir de semejantes átomos resurja un poder político que, como ya decía Belloc, será de cualquier modo hartamente “absoluto”.

Y al respecto (amén de aquello tan agudo, de Valéry, que Nancy pone a la entrada de su oportunísimo libro *Que faire?*) este rescoldo nada más, o esta viva brasa de Donoso:

---

54 Unamuno, Obras completas X, 126.

55 Juan Donoso Cortés, Obras completas I, edición de Juan Juretschke, 198.

“Ahora bien; la ley que abandona a la casualidad la creación del poder político que ha de gobernar el Estado es una ley sin inteligencia y absurda, y que, entregándose ciegamente en manos de la casualidad, en manos de la casualidad abdica.”<sup>56</sup>

## **El catolicismo y lo insacrificable**

Como no me queda espacio ya para desarrollar la aguda crítica que hace Donoso, adelantándosele en más de un siglo al más avanzado pensamiento “contemporáneo”, de la idea moderna de Sujeto (o de Historia, o de Progreso) y de su muy dañino rol teológico-político, e histórico, el lector me permitirá que lo remita muy especialmente a mi estudio titulado “La vida lograda de Jean-Luc Nancy”, en donde verá el inusitado rol que le es dado a Donoso.<sup>57</sup>

Tras las catástrofes históricas, precisamente, que semejante concepción del mundo y de la historia humana provocó, y que por ejemplo defraudó, y desengañó a Lyotard de su fe en la moderna filosofía de la historia (fe inmanente y secular que en efecto era vivida por las élites intelectuales y políticas de medio mundo como un sucedáneo de la fe cristiana), Jean-Luc Nancy quiere atraer nuestra atención (muy fuerte o muy profundamente inspirado él mismo en su propio origen católico), hacia lo insacrificable que de suyo recupera, en la época del final del Sentido escrito con mayúsculas de ídolo, y en la insuperable decepción de todas las promesas revolucionarias, *cada vida humana*.

---

56 Juan Donoso Cortés, Obras completas I, edición de Juan Juretschke, 199.

57 Cfr. <https://reflexionesmarginales.com/blog/2021/11/30/la-vida-lograda-de-jean-luc-nancy/>

Y todo esto Donoso lo vio muy bien, y lo anunció, con más de un siglo de anticipación con respecto a todo el pensamiento que ahora mismo viene y hace el duelo de esa Modernidad que, entre muchas otras catástrofes, condujo nada menos que a Auschwitz, a Hiroshima y al Gulag — al “malheur du siècle” que diría Alain Besançon. Entre el Leviatán de Hobbes y el proletariado de Marx, Lenin, Stalin, Mao y compañía, entre la Ilustración, la Revolución, el Progreso y el Crecimiento, ¿cuántas cosas no han venido a confirmar las predicciones de este otro pensador, para los que duermen el sueño “liberal y democrático”, tan “profundamente desagradable”?

Como la Reforma propició, en su lucha contra el poder de la Roma papal, el surgimiento del absolutismo, el liberalismo engendró a su vez, en el seno de su presunta neutralidad religiosa, el formidable ídolo que en efecto resultó ser, como previó Donoso, el socialismo. “El que no conoce a Dios, reza sabiamente nuestro pueblo, a cualquier cosa se le hinca”.

Y cuidado, que ahora se habla de Equilibrio ecológico, de Sostenibilidad, de Energía limpia... y hasta de Gaya se habla, sin cuidado alguno de ocultar, entonces, su dimensión neo-religiosa. Se trata de los nuevos ídolos, denuncia Rémi Brague, quien como Proudhon y como Donoso Cortés, como Miguel de Unamuno y René Girard, —o como Régis Debray y George Corm— sabe que la verdadera lucha en el fondo es una lucha religiosa.<sup>58</sup>

¿En qué se reconoce a un ídolo?, se pregunta últimamente Rémi Brague con cierta frecuencia. Y no da

---

58 Juan Carlos Moreno Romo, *Vindicación del cartesianismo radical* (Barcelona: Anthropos, 2010), 386-422: “La filosofía, el cristianismo, el Proyecto Moderno y la post, o la sobre, o la hipermodernidad”.

demasiadas vueltas para darnos la respuesta: se le reconoce en que reclama, más temprano que tarde, su respectiva cuota de sacrificios humanos. “En pos de los sofismas — escribía a su vez Donoso, en su célebre *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el protestantismo*— vienen las revoluciones, y en pos de los sofistas los verdugos”.<sup>59</sup>

## Bibliografía

Belloc, Hilaire. *Richelieu*. Versión española de Ricardo Baeza. México: Diana, 1953.

Brague, Rémi. *Le règne de l’homme. Genèse et échec du projet moderne*. París: Gallimard, 2015.

Brague, Rémi. *Modérément moderne*. París: Flammarion, 2014.

Compagnon, Antoine. *Les antimodernes, de Joseph de Maïstre à Roland Barthes*. París: Gallimard, 2005.

Corts Grau, José. “Perfil actual de Donoso Cortés.” *Revista de Estudios Políticos* no. 19-20 (1945): 75-118.

Descartes, René. *Oeuvres de Descartes*. Edición de Adam y Tannery. París: Vrin, 1996.

Donoso Cortés, Juan. *Obras completas de Donoso Cortés*. Edición de Carlos Valverde. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1970.

Donoso Cortés, Juan. *Obras completas de Donoso Cortés*. Edición de Juan Juretschke. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1946.

---

59 Juan Donoso Cortés, *Obras completas II*, edición de Juretschke, 349.

Dussel, Enrique, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez (Eds.). *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino" [1300-2000]*. México: Siglo XXI, 2009.

Fraile, Guillermo. *Historia de la filosofía española*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1972.

Fukuyama, Francis. *La Gran Ruptura. Naturaleza humana y reconstrucción del orden social*. Barcelona: Ediciones B, 2000.

García-Baró, Miguel. *Descartes y herederos. Introducción a la historia de la filosofía occidental*. Salamanca: Sígueme, 2014.

Girard, René. *Je vois Satan tomber comme l'éclair*. París: Grasset, 1999.

Guy, Alain. *Histoire de la philosophie espagnole*. Toulouse: Association des Publications de l'Université de Toulouse-le-Mirail, 1983.

Guy, Alain. *Panorama de la philosophie Ibéro-américaine, du XVIe siècle à nos jours*. Ginebra: Patiño, 1989.

Manent, Pierre. *Histoire intellectuelle du libéralisme*. París: Calman-Lévy, 1987.

Mariás, Julián. *Historia de la filosofía*. Madrid: Alianza, 2005.

Michon, Cyrile (Dir.). *Christianisme: héritages et destins*. París: Librairie Générale Française, 2002.

Moreno Romo, Juan Carlos. *A la sombra de las luces europeas*. México: Fontamara, 2023.

Moreno Romo, Juan Carlos. *¿Doscientos años de qué?* México: Fontamara, 2014.

Moreno Romo, Juan Carlos. *Filosofía del arrabal*. Barcelona: Anthropos, 2013.

Moreno Romo, Juan Carlos. “La vida lograda de Jean-Luc Nancy.” *Reflexiones Marginales* no. 66 (noviembre de 2021).

Moreno Romo, Juan Carlos. *Modernidad, postmodernidad, hipermodernidad*. México: Fontamara, 2020.

Moreno Romo, Juan Carlos. *Vindicación del cartesianismo radical*. Barcelona: Anthropos, 2010.

Moreno Romo, Juan Carlos (Coord.). *Descartes vivo. Ejercicios de hermenéutica cartesiana*. Barcelona: Anthropos, 2007.

Nancy, Jean-Luc. *La Déclosion (Déconstruction du christianisme, I)*. París: Galilée, 2005.

Nancy, Jean-Luc. *Que faire?* París: Galilée, 2016.

Nancy, Jean-Luc. *Un pensamiento finito* Barcelona: Anthropos, 2002.

Nancy, Jean-Luc y Juan Carlos Moreno Romo. *Occidentes del Sentido / Sentidos de Occidente*. Barcelona: Anthropos, 2019.

Nancy, Jean-Luc y Philippe Lacoue-Labarthe. *El mito nazi*. Barcelona: Anthropos, 2002.

Ortega y Gasset, José. *Obras completas*, X Vols. Madrid: Santillana de Ediciones, 2004-2010.

Rodó, José Enrique. *Obras completas*. Madrid: Aguilar, 1957.

Saña, Heleno. *Historia de la filosofía española. Su influencia en el pensamiento universal*. Córdoba: Almuzara, 2007.

Schaub, Jean-Frédéric. *La France espagnole. Les racines hispaniques de l'absolutisme français*. Paris: Seuil, 2003.

Scocoza, Giovanna. “Donoso Cortés en Italia: Gioberti y Taparelli d’Azeglio.” En *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes* XIX, (2011): 675-691.

Steiner, George. “À l’ombre des Lumières,” en *Christianisme: héritages et destins*, dirigido por Cyrille Michon. París: Librairie Générale Française, 2002.

Ullate, José Antonio. “La evolución truncada de Donoso Cortés.” *Anales de la Fundación Elías de Tejada*, Año XVI (2010): 171-179.

Unamuno. *Obras completas*, XVI Vols. Edición de Manuel García Blanco. Madrid/Barcelona: Vergara/Afrodisio Aguado, 1958.

Valera, Juan de. *Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX, con introducción y notas biográficas y críticas por Juan De Valera*. Madrid: Ricardo Fe, 1902.

Valverde, Carlos. *Génesis, estructura y crisis de la Modernidad*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1996.